



## Aviso Legal

### Capítulo de libro

Título de la obra: La posición internacional de América Latina: nuevos escenarios

Autor: Pajović, Slobodan S. y Lalić, Goran

Forma sugerida de citar: Pajović, S. S. y Lalić, G. (2022). La posición internacional de América Latina: nuevos escenarios. En L. Weinberg, E. Pandís y M. Tsokou. (Eds.), *El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán* (111-127). Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.

Datos del libro: *El texto y su contexto: homenaje a María Elena Rodríguez Ozán*

ISBN: 978-607-30-6152-0

Los derechos patrimoniales del capítulo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este capítulo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe  
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P.  
04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: [betan@unam.mx](mailto:betan@unam.mx)  
Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- ✓ Adaptar: remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

**Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

**No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

**Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

# La posición internacional de América Latina: nuevos escenarios

Por *Slobodan S. PAJOVIĆ*  
y *Goran LALIĆ*

**R**EFLEXIONAR SOBRE LA REALIDAD internacional de la América Latina contemporánea implica centrar la investigación en el proceso formativo de una multipolaridad progresivamente conflictiva, es decir, un sistema de relaciones internacionales cambiantes en su estructura, actores, dinámicas y contenidos político-estratégicos, socioeconómicos, ideológicos o culturales. En comparación con periodos anteriores de la historia de las relaciones internacionales, el ritmo de estos cambios es tan acelerado e imprevisto como la misma dinámica en que se generan múltiples situaciones difíciles de aprehender, analizar o prever, lo que torna difícil establecer los elementos básicos de una agenda global más estructurada. Consecuentemente, tanto en América Latina como en otras partes, crece la sensación o convicción de que los acontecimientos mundiales son cada vez menos predecibles.<sup>1</sup>

Al tomar en consideración estas características, es necesario —a juicio nuestro— definir un doble enfoque de análisis e interpretación que paralelamente adopte una metodología de investigación flexible e interdisciplinaria. Esto significa que primero debemos identificar y matizar las características principales de los aspectos más relevantes del fenómeno en consideración y, de esta manera, tratar de entender la actual fase de desarrollo de las relaciones internacionales, así como sus nuevas dinámicas geopolíticas y geoeconómicas, producidas tanto a nivel global como regional. El análisis de tales acontecimientos debería ser objetivo y asentado sobre los conocimientos contextuales inter y transdisciplinarios del mundo en que vivimos y los sucesos producidos —en el presente caso de estudio— dentro del regionalismo latinoamericano.

En cuanto a la metodología utilizada, empezaremos por aclarar los fenómenos que definen y condicionan la actualidad mundial y latinoamericana teniendo en cuenta los procesos históricos complejos y con-

---

<sup>1</sup> Petr P. Yákovlev, “‘Efecto Trump’ y América Latina”, *Iberoamérica* (Moscú), núm. 1 (2017), pp. 5-27, pp. 5-8.

tradictorios que marcaron algunos de los aspectos más importantes de la globalización: la nueva geopolítica y geoeconomía, cambios en los conceptos de seguridad regional y nacional, relativización de la soberanía o integridad territorial de un Estado.<sup>2</sup> En efecto, el concepto *nuevo regionalismo latinoamericano*, y sus modalidades de inserción internacional, despierta notable interés entre los especialistas. Así que debería destacarse que entre los expertos en temas vinculados con las relaciones internacionales contemporáneas prevalece la opinión de que el orden liberal que dominó la política internacional por más de setenta años entró en un proceso de decadencia y fragmentación acelerada y conflictiva bajo las rivalidades, presiones y tensiones existentes entre las hegemonías tradicionales y las emergentes. En realidad, dichos especialistas opinan que el mundo se encuentra en un proceso de profundas transformaciones que oscilan entre la globalización y la desglobalización, el liderazgo planetario estadounidense y otro emergente que trata de dirigir el llamado “mundo postoccidental”.<sup>3</sup> Paralelamente, también en América Latina

---

<sup>2</sup> Slobodan S. Pajović, “Particularidades de la inserción internacional de América Latina: un contrapunto con los Balcanes”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 214 (marzo-abril de 2008), pp. 95-103. Del mismo autor véanse los varios artículos que sobre el tema ha publicado, siempre insistiendo en la importancia de los estudios comparativos para demostrar el potencial de una región que dispone de alto grado de afinidades políticas, económicas y culturales en las relaciones internacionales en la era de la globalización. Por consiguiente, desde la perspectiva balcánica la globalización se entiende de manera diferente, es decir, según las experiencias de los países por separado y de la región como conjunto. De hecho, podría decirse que la globalización vista desde los Balcanes es un fenómeno político-económico multifactorial; además, una propuesta de contenido ideológico en la que se entremezclan y yuxtaponen diversos tipos de condicionamientos y presiones, incluso con el uso de la fuerza y violación del Derecho Internacional Público. Debido a estas características, la globalización ha planteado en esta región serias preguntas acerca de la convivencia, cohabitación o armonización de intereses en los llamados espacios multiétnicos, pluriconfesionales y multiculturales. Como contraste tenemos al nuevo regionalismo latinoamericano basado en las diversas dinámicas e interacciones entre numerosos acuerdos regionales de carácter político-económico, integrativo. De esta manera, se ha demostrado que el concepto de *regionalismo* puede constituir una estrategia adecuada para mejorar la inserción internacional de los países de América Latina debido al alto grado de afinidades históricas, culturales, religiosas y lingüísticas.

<sup>3</sup> La crisis de la globalización ha generado la aparición de toda una terminología dedicada a ese fenómeno, con matices y definiciones de distintos puntos de vista: antiglobalización, desglobalización, otra globalización, etc. Por ejemplo, Walden Bello, quien escribió dos libros y muchos artículos sobre ese tema, denomina a la desglobalización como una alternativa viable a la globalización. Según él, se trata —dicho brevemente— de una nueva estrategia definida como un sistema global de gobernabilidad alternativa. En realidad, se insiste en la necesidad de establecer un sistema de instituciones plurales

aparecieron diversas opiniones, posturas y análisis muy importantes. Por ejemplo, según el informe del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP), existe una creciente descoordinación entre un orden que no termina de morir y otro en proceso de conformación bajo nuevos liderazgos.<sup>4</sup> También hay autores que además de centrar sus intereses en el análisis de este fenómeno estudian los temas de inseguridad y decepción que se producen en las sociedades posmodernas. Por ejemplo, el español Juan Carlos Jiménez Redondo destaca que el neoliberalismo como concepto o fundamento ideológico tuvo consecuencias tanto a escala mundial como al interior de los países y sus sociedades. La idea de dismantlar el costoso, y a menudo ineficaz, Estado de bienestar social se basó en el Estado mínimo, cuya finalidad es reducir la fuerza y los gastos de un aparato interventor para elevar supuestamente la competitividad económica en el mercado global, que es visto como el mecanismo más importante de asignación de recursos. La correspondiente inseguridad social es resultado de tales tendencias y, sobre todo, de la crisis económica de 2008, que hizo pensar que las economías desarrolladas tienen pocas opciones para crecer, crear empleos más estables y salarios más dignos.<sup>5</sup>

Finalmente, hay autores que se centran multidimensionalmente en la actual crisis de la globalización usando datos políticos, económicos y socioculturales. Para Álvaro García Linera, la globalización está en fase de estancamiento porque se evidenció la falta de control público, el funcionamiento de sistemas bancarios paralelos y los fondos de inversión especulativos. Según García Linera todo esto repercutió en los procesos de desdemocratización y desorganización de las clases sociales. Estas

---

y descentralizadas que deberían neutralizar, reducir o transformar todas las iniciativas de origen unipolar, es decir, controlar y disminuir los intereses de las altas esferas de poder político vinculadas con intereses económico-financieros corporativos. Cabe señalar que Bello es uno de los principales críticos del modelo actual de globalización económica. Es académico, ecologista y periodista, también activista que lucha contra la globalización impulsada por las empresas multinacionales. Es profesor de sociología y administración pública en la Universidad de Filipinas, director ejecutivo de Focus on the Global South, miembro y ex presidente de la Junta de Greenpeace del Sudeste Asiático y miembro de la Junta de Food First, el Foro Internacional sobre Globalización y el Transnational Institute en Ámsterdam. Enseñó también en la Universidad de California en Berkeley y en Los Ángeles y en otras universidades. Su obra más importante es *Deglobalization: ideas for a new world economy*, publicada en 2002 por Zed Books Ltd., Londres.

<sup>4</sup> CADEP, "Globalización y desglobalización: dónde se ubica el Paraguay", *Economía Virtual. Periódico online paraguayo*, 14-v-2017, en DE: <<http://www.economiavirtual.com.py/pagina-general.php?codigo=11843>>.

<sup>5</sup> Juan Carlos Jiménez, *Globalización y desglobalización: inseguridad y decepción en las sociedades posmodernas actuales*, Madrid, Universidad CEU San Pablo, 2017, pp. 1-39.

tendencias también conducen a una transición histórica muy importante que oscilará entre la neoglobalización neoliberal, un nuevo ciclo proteccionista o una globalización fragmentada.<sup>6</sup>

En breve, se ha visto que este fenómeno puede tratarse de distintas maneras y utilizando diferentes metodologías. Los análisis se centran en su carácter sistémico, económico, político, ideológico y hasta cultural-lingüístico. A todo esto, deberíamos añadir los efectos de fenómenos como la desintegración estatal, los conflictos nacionales, étnico-religiosos y fronterizos que siguen causando una pérdida de confianza generalizada en las instituciones y organizaciones internacionales y regionales. En otras palabras, nos referimos al término *gobernanza internacional*, el cual supuestamente debería ser visto como un instrumento eficaz de responsabilidad o sostén jurídico para el fortalecimiento de un sistema internacional estable y operativo con capacidad de responder a numerosos y diferentes desafíos provenientes de la agenda mundial.<sup>7</sup>

Sin embargo, cabe señalar que las instituciones y normas internacionales se construyeron durante un largo periodo histórico iniciado después de la Segunda Guerra Mundial y cuyo fin simbólico representa la caída de la bipolaridad en las relaciones internacionales. A partir de estos cambios, algunos expertos empezaron a hablar del inicio de la era de la desglo-

---

<sup>6</sup> Álvaro García Linera, “Globalización y desglobalización, el estado del mundo y América Latina: ciclos sistémicos”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo II, pp. 298-314.

<sup>7</sup> Una de las hipótesis de este escrito supone que la gobernanza internacional debe ser entendida —*grosso modo*— como un proceso formativo asentado sobre las reglas y normas del Derecho Internacional y las instituciones y actores que participan conjuntamente en el proceso de toma de decisiones que gobiernan la paz y estabilidad del mundo contemporáneo. Supuestamente estos actores determinan los eventos y corrientes dentro del sistema de relaciones internacionales y su compleja interdependencia. Los últimos acontecimientos a escala global demostraron que el alcance temático de la gobernanza internacional debería extenderse debido al carácter cambiante de la agenda planetaria e incluir temas más allá de la seguridad y la resolución de conflictos nacionales o regionales. Nos referimos a desafíos tan importantes como el desarrollo económico-social sostenible, la pobreza, las migraciones, el cambio climático, la contaminación, la seguridad energética o la gobernanza de recursos naturales: el agua potable, la biodiversidad, la producción alimenticia, etc. Finalmente, en dicho proceso participan diferentes actores tales como instituciones globales o regionales, los Estados-nación, la sociedad civil nacional, regional y mundial en formación, las grandes corporaciones y los bancos, grupos institucionalizados y con intereses diversos (Iglesia, asociaciones políticas y de otra índole, sindicatos, federaciones deportivas, etc.). Sin embargo, la gobernanza internacional también confronta problemas muy serios y peligrosos provenientes de las actividades de redes delictivas y criminales conformadas a nivel internacional.

balización, que revela no sólo un progresivo deterioro hegemónico del Occidente liberal y democrático, sino también las diversas fases de la crisis del capitalismo como sistema planetario.<sup>8</sup>

Correlativamente, para explicar los rasgos fundamentales del nuevo capitalismo, se parte de una perspectiva histórica e interdisciplinaria que abarca desde el surgimiento de la revolución informática, la tecnológica, la dinamización de la globalización y el neoliberalismo hasta la crisis financiera internacional del 2008 o el inicio de la declinación de Estados Unidos y de su incuestionable hegemonía como la única potencia de alcance global. A partir de estos inéditos presupuestos y situaciones internacionales se puede analizar la conformación de un nuevo orden mundial multipolar, constituido por dos grandes bloques de países, incluidos los de América Latina: el primero está conformado por países inspirados en el neoliberalismo y el otro por países cautos opuestos a él. Así, queda claro que la línea divisoria se conforma con base en la rivalidad y la dominación ideológica. Además, el segundo bloque de países de orientación antineoliberal se caracteriza por tener distintos modelos de desarrollo socioeconómico, cultura política, composición de clases y fuerzas político-sociales internas con proyecciones nacionales y regionales. Finalmente, esta división y agrupación ideológica inevitablemente influye sobre la construcción de un orden mundial multipolar dentro del cual aparecen nuevos centros de poder hegemónico sustentados en modelos de desarrollo popular, so-

---

<sup>8</sup> Pascal Lorot, *Introduction à la Géoeconomie*, Paris, Économique, 2000. Disponible en DE: <[http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario\\_01/avila/-p02.htm](http://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_01/avila/-p02.htm)>. Después de la caída de la bipolaridad, la geoeconomía como nueva disciplina científica y el análisis geoeconómico adquirieron importancia debido al perfil y contenido de la nueva tipología de conflictos, que a diferencia de la anterior época no implicó únicamente el uso de la fuerza. De hecho, esta aproximación nos permite reflexionar sobre los nuevos espacios económicos que son productos directos de la globalización y regionalización, así como de la conformación de nuevos poderes estratégicos y competitivos emergentes. Igualmente es importante recalcar que en la globalización los espacios geoeconómicos en proceso de modernización, integración y emergencia global ya no pertenecen exclusivamente a la geoeconomía de Occidente, altamente industrializada. Por el contrario, parece que tal definición supondría el análisis de nuevos elementos, como la capacidad económica y comercial, la técnico-tecnológica, la financiera, la propagandística o, *grosso modo*, la forma en que se posiciona e inserta un Estado en el escenario mundial globalizado y, en particular, en los mercados internacionales. En otras palabras, al agotarse la bipolaridad en las relaciones internacionales se produjo en Occidente cierta dinámica conflictiva y de rivalidades en el ámbito económico-comercial y financiero. Sin embargo, a diferencia de la bipolaridad, en la actualidad se entiende a Occidente como una comunidad internacional integrada por un conjunto de actores con diferentes objetivos en su política exterior, que defiende los principios democrático-liberales que ordenan sus respectivas sociedades y formas de gobierno y los principios neoliberales que rigen sus economías capitalistas.

cial, cultural y democrático diferentes, pero integrados progresivamente por la lucha común contra el neoliberalismo.<sup>9</sup> Dicho proceso no sólo afecta la estructura del sistema internacional, sino que también introduce cambios y modificaciones importantes en las dinámicas y actores que forman parte de ella y de la globalización. Igualmente, cabe destacar que el proceso de estructuración sistémica parece definitivamente multidimensional puesto que los efectos de esta transformación se reflejan tanto a escala global y regional como nacional. Esta particularidad es resultado de la interdependencia compleja y de sus secuelas y abre espacio para la aparición de centros de poder que se asientan sobre el potencial de fundar y desarrollar nuevas estructuras de su propia proyección internacional, actuación e influencias de distinta índole. De esta manera ya podemos hablar de actores internacionales emergentes, es decir, centros de poder de alcances diferenciados: regional, interregional o global. También podemos identificar diferentes modelos de inserción internacional —lo que obviamente representa un tema aparte de estudio y análisis—. <sup>10</sup>

La reflexión sobre estos cambios nos lleva a considerar inevitablemente los impactos de avances tecnológicos, la transnacionalización de la economía, las finanzas, los cambios sociopolíticos y culturales, así como las diversas dinámicas y tendencias de la globalización que abarcan y combinan estos procesos.<sup>11</sup> La aparición de nuevos centros de poder causó importantes debates al respecto, incluidas las modificaciones al considerar el tema de seguridad del mundo contemporáneo, puesto que la globalización y la multipolaridad transcurren de forma interdependiente y confrontan los fenómenos como distintos tipos de conflicto, desintegración, cooperación o integración. Entonces, nos referimos a las influencias —es decir a las hegemónicas—, pero también al potencial y

---

<sup>9</sup> El Real Instituto Elcano, renombrado *think-tank* español, publicó en 2018 un documento de trabajo dedicado al tema del orden mundial en el siglo XXI. Al analizar las tendencias globales tan cambiantes e imprevistas se destaca que “las características del tiempo presente tienden a percibirse como permanentes, pero si miramos hacia atrás, veremos que lo que consideramos ahora como normal sería considerado increíble hace sólo unas pocas décadas, y es probable que esta tendencia se acelere”, Ricardo López-Aranda, *El orden mundial en el siglo XXI: una perspectiva de policy planning*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2018 (*Documento de trabajo*, núm. 9), pp. 2-4.

<sup>10</sup> Slobodan Pajović, “Particularities of international insertion of Latin American countries during the last decade of XX century and beginning of XXI century”, *Annales Universitatis Mariae Curie-Skłodowska* (Lublin, Polonia), vol. XVII, núm. 2 (2010), pp. 7-20.

<sup>11</sup> José Antonio Sanahuja, “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? La naturaleza y distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”, en Rafael Arenas García, Philippe Couvreur *et al.*, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 297-384.



a los alcances de actores individuales, por lo que es obligatorio estudiar las características principales del mismo sistema, es decir, las formas de su funcionamiento, pero también los protagonistas que son afectados, sujetos y modificados por tales condicionamientos de carácter global, regional o nacional.

Todos estos cambios deberían conducirnos a estudiar el tema del poder en el escenario internacional y la relación que se va estableciendo entre las hegemonías tradicionales y las emergentes. El ámbito actual de las relaciones internacionales —que revela la realidad descrita— se interpreta a través de varios marcos teóricos que intentan explicar el funcionamiento, los protagonistas y los aparentes límites del sistema mismo. Estos enfoques también definen toda una serie de visiones del mundo, entre las cuales la más conocida es la realista. De hecho, pese a los intentos de mantenerla por parte de algunos centros de poder tradicional, la concepción realista del poder y de la hegemonía ya no puede responder a los diferentes impactos que producen numerosas interdependencias internacionales, incluidas la económica, política, cultural y religiosa. Por ende, esta reciente constelación internacional obliga al Estado a delinear y adoptar otras estrategias de su proyección y actuación externa —la que debería sostenerse justamente en estos nuevos principios y prioridades de política exterior e inserción internacional—.

En tal constelación internacional también ha cambiado el concepto de *seguridad nacional, regional o internacional*. Ahora ya es posible observar que se trata de un concepto reciente y complejo, basado no únicamente en la seguridad tradicional que es proporcionada y garantizada por el poder militar de un país. Por el contrario, el análisis supone la inclusión de toda una serie de nuevos instrumentos a disposición de un Estado —como la capacidad económico-comercial, técnico-tecnológica, financiera, propagandística o, *grosso modo*, la forma en que se puede influir sobre el gobierno de otro país para realizar los objetivos de sus estrategias hegemónicas—. Cabe señalar que temas como la ecología, el terrorismo, las migraciones ilegales o forzadas, la producción y el tráfico ilegal de estupefacientes forman parte de la agenda de seguridad de un Estado, una región o el planeta. En el centro de este proceso tenemos un elemento ideológico clave: la rivalidad entre el Occidente neoliberal y el resto de los poderes hegemónicos emergentes dentro del mundo multipolar. Es importante subrayar que al agotarse la bipolaridad en la historia de las relaciones internacionales se produjo en Occidente una aparente dinámica conflictiva en el ámbito económico-comercial, tecnológico y financiero. En este proceso —a diferencia de la bipolaridad— Occidente es concebido como una comunidad internacional integrada por actores

(es decir Estados desarrollados) con diferentes objetivos en su política exterior, que defienden los principios democrático-liberales, que ordenan sus respectivas sociedades y los principios neoliberales que rigen sus economías capitalistas.<sup>12</sup>

Tal desarrollo de relaciones internacionales ha provocado diversas formas de tensión y conflicto y ha causado también serias discrepancias entre los expertos en relaciones internacionales y la aparición de varias escuelas. Por ejemplo, Robert Kagan —influyente historiador y político estadounidense de perfil neoconservador, nacido en Atenas, Grecia— dice en sus comentarios sobre la política exterior norteamericana que para definir su perfil político prefiere utilizar el término *intervencionista liberal*. Es bien sabido que Kagan pertenece a la escuela realista de relaciones internacionales. Es cofundador del proyecto New American Century, miembro de Brookings Institution y del Council on Foreign Relations. Ha sido asesor de política exterior de los candidatos presidenciales republicanos y demócratas y apoyó a Hillary Clinton en las de noviembre de 2016. Tanto en sus libros como en varios ensayos, Kagan habla del ocaso del orden mundial neoliberal y explica que su actual fase demuestra el agotamiento del sistema.<sup>13</sup> Más adelante recalca que parece llegar a sus momentos finales porque está siendo profundamente cuestionado y desafiado por fuerzas internas y externas del sistema. Es fundamental señalar que Kagan considera que los desafíos y peligros externos del sistema son causados principalmente por las pretensiones y ambiciones de las grandes y medianas potencias, resentidas —a su juicio— por su posición internacional y las limitadas posibilidades de ejecución de sus estrategias hegemónicas. En consecuencia, estos actores internacionales emergentes pretendieron deslegitimar, debilitar, invalidar o disolver el orden estratégico existente, instaurado y dominado por Estados Unidos y sus tradicionales aliados y socios occidentales.

De tal manera quedó perfilado el problema y el desafío más importante para la actualidad mundial que parte del hecho de que después de la caída de la bipolaridad, Estados Unidos creó un orden mundial —conocido también como la Pax Americana— y que ese orden fue relativamente pacífico y próspero, por lo que, con toda lógica, dicho país sigue sosteniéndolo para proteger sus intereses hegemónicos. Sin embargo, la aparición y aceleración progresiva de la multipolarización y el fortale-

---

<sup>12</sup> Lorot, *Introduction à la Géoeconomie* [n. 8].

<sup>13</sup> Véanse de Robert Kagan, *A dangerous nation: America's place in the world from its earliest days to the dawn of the twentieth century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012; y *The world America made*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.

cimiento de la posición internacional de China y Rusia, India, Brasil y Turquía han sido identificados como una gran amenaza para el dominio global de Estados Unidos y el funcionamiento del sistema internacional establecido por Washington. En consecuencia se puede llegar a la conclusión de que un cambio tan profundo refleja la división ideológica que existe acerca del futuro del sistema de relaciones internacionales y sus principales protagonistas.

En un intento de resumir estas polémicas y los diferentes enfoques analíticos, podemos decir que, por un lado, persiste una visión del mundo que insiste en que Estados Unidos debería empeñarse en mantener su disposición estratégica global para preservar el sistema, incluso usando la fuerza para defender sus intereses y el existente orden mundial neoliberal. Esta postura se explica con base en la capacidad y potencial de ese sistema que, según sus defensores, aseguraba y sigue haciéndolo, un orden mundial caracterizado por menos agresiones, más democracia, menos limpiezas y conflictos étnicos, conquistas territoriales, etc. Por otro lado, queda claro que su estrategia global de mantener la hegemonía en varias regiones del mundo ha colisionado, especialmente al enfrentarse con los intereses de China y de Rusia. A raíz de tales cambios, Kagan destaca que el poder militar de ambas potencias y la evidente capacidad de utilizarlo han llevado a la desestabilización del orden mundial liberal.<sup>14</sup> De esta manera, se empezó a reflexionar sobre una nueva división de bloques opuestos ideológicamente como fenómeno parecido al periodo de la bipolaridad en la anterior historia de las relaciones internacionales. Tal visión también implica y evalúa la importancia del poder económico y político de estas potencias mundiales emergentes pero opuestas al orden neoliberal, ya que progresan ganando la hegemonía en sus respectivas regiones, lo que limita el espacio para que Estados Unidos siga manteniendo su estrategia global.<sup>15</sup>

Aparte de todos estos cambios, en las dos últimas décadas el motor de la globalización acelerada se encontraba en Estados Unidos, que se

---

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> Miguel Ángel Diez, director-editor de la revista *Mercado*, considera que Estados Unidos dejó de ser la megapotencia hegemónica de un mundo unipolar y enfatiza que muchos creen que China lo está reemplazando, en tanto que otros piensan que la emergente potencia asiática nunca podrá lograr esa posición. También asevera que hay quienes aceptan la posibilidad del relevo, pero quizás dentro de mucho tiempo. Asimismo afirma que existen indicios de que Washington seguirá manteniendo su hegemonía global por un tiempo pero sin desestimar el hecho de que China puede ser un enorme desafío en el futuro, Miguel Ángel Diez, "El ocaso de EE.UU.", *Mercado* (Buenos Aires), núm. 1133 (17 de noviembre de 2012), en DE: <<http://www.mercado.com.ar/notas/1811133>>.

fortaleció al extender sus intereses a Occidente, sobre todo a los países de la Unión Europea y a dos socios orientales: Japón y Corea del Sur. A los efectos de la crisis financiera generada por la globalización que melló seriamente las economías centrales, se agregó también una profunda crisis geopolítica causada por el debilitamiento del expansionismo norteamericano, afectado notablemente en su principal territorio de operaciones: Asia y América Latina. Por su lado, Rusia y China, las dos potencias no occidentales, estrecharon su alianza estratégica y fortalecieron así sus propias hegemonías entre los países pequeños y medianos en varias regiones del mundo. Además, puede observarse que al consolidar sus proyecciones de alcance regional e interregional, India y Turquía también se alejaban paulatinamente de las influencias norteamericanas y se acercaban al nuevo espacio geopolítico chino-ruso. Este cambio estratégico resultó realmente importante puesto que se trata de un espacio geoeconómico relevante que va desde el Mar Mediterráneo hasta el Océano Pacífico, es decir abarca los dos extremos geográficos de Eurasia.<sup>16</sup>

Además hay que tomar en consideración el peso internacional político, económico y financiero de los países que conforman el grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) que, pese a no lograr una integración más homogénea política y económicamente, tiene un protagonismo mundial relevante y fuera de las dinámicas establecidas por el orden neoliberal. Es suficiente señalar que todos los países miembros del grupo pertenecen también al G-20 que es —sin duda alguna— el principal foro de debate político-económico del mundo en el que participan también tres países latinoamericanos: Argentina, Brasil y México.<sup>17</sup>

En conclusión, la intensificación de la crisis global en curso y todos los cambios geopolíticos y geoeconómicos descritos, obedecen a las cambiantes dinámicas del capitalismo como sistema dominante, lo que causa la inestabilidad sistémica en casi todas las esferas de la comunidad

---

<sup>16</sup> Los datos básicos de Eurasia o Euroasia, entendida como un bloque continental formado por Europa y Asia, son los siguientes: la superficie es de 54 000 000 km<sup>2</sup>; cuenta con una población que alcanza 3 675 millones de habitantes; está limitado por el Océano Pacífico, el Océano Índico, el Mar Mediterráneo, el Océano Atlántico y el Glacial Ártico y está unido a África por parte de territorio egipcio.

<sup>17</sup> A modo de ilustración, es importante destacar que el G-20 está compuesto por la Unión Europea (como ente) y diecinueve países: Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica y Turquía. Juntos representan 85% del producto bruto global, dos tercios de la población mundial y 75% del comercio internacional. El G-20 comenzó hace dos décadas con un perfil bajo: un foro de ministros de finanzas y presidentes de bancos centrales. Desde 2008, en medio de la crisis financiera internacional, fue transformado en una cumbre de jefes de Estado y de gobierno.

internacional. El orden liberal, identificado con Occidente, está en crisis por tensiones internas de diversa índole; sin duda se trata de un fenómeno histórico nuevo que requiere de estudios cuidadosos y objetivos. Por ejemplo, en sus reflexiones sobre la visión de Europa Occidental, Mario Vargas Llosa enfatiza los puntos de divergencia existentes entre ésta y Estados Unidos. En realidad se trata de observaciones parecidas a las de Kagan cuando éste sostiene que en la actualidad las dos partes tienen visiones diferentes del mundo, de la política y de lo que ambicionan a nivel internacional. Por tanto, sería una utopía seguir sosteniendo que existe entre ellos un conjunto de valores e intereses semejantes o compartidos como lo fue durante la Segunda Guerra Mundial o la Guerra Fría.<sup>18</sup> Por tanto, el reto principal para el futuro de Occidente se presenta en forma de interrogante: en esta estructura internacional, ¿Estados Unidos tiene la voluntad o la capacidad financiera, económica y militar para mantener su estrategia global y salvar así al sistema mismo?

Cabe también preguntar ¿cuál sería la posición internacional de América Latina en este contexto global en proceso de multipolarización?, ¿cuáles son las transformaciones estratégicas que dibujaron la nueva posición, protagonismo o actuación de América Latina en el siglo XXI? Frente a este nuevo contexto global con múltiples actores, dinámicas de cooperación e integración, tensiones y conflictividad de diversa índole —que muchos expertos describen como un multilateralismo no-efectivo— la posición internacional de América Latina también entró en un proceso de redefiniciones aceleradas. La actual crisis sistémica se debe en gran parte —como ha sido subrayado— a la crisis económico-financiera de Occidente de 2008 y al debilitamiento del nivel de interés o la menor atención prestada por Estados Unidos a los acontecimientos en América Latina y las demás regiones del mundo. Al mismo tiempo, tenemos que tomar en consideración que históricamente América Latina fue y sigue siendo parte integrante del hemisferio occidental,<sup>19</sup> por lo cual confron-

---

<sup>18</sup> Mario Vargas Llosa, “Decadencia de Occidente”, *El País* (Madrid), 1-vi-2014.

<sup>19</sup> La Doctrina Monroe define a partir de 1823 las prioridades de la política exterior de Estados Unidos en el hemisferio americano denominado también hemisferio occidental. El lema “América para los americanos” es una frase que expresa lo sustancial de esta estrategia norteamericana, cuyas consecuencias fueron muy significativas durante la independencia de América Latina. La consecuencia inicial y la más importante fue la creación de la teoría de las esferas de influencia o ejecución de hegemonismo de distinta índole, incluido el tema de la seguridad continental americana. En relación con América Latina, la doctrina se transformó en una política de seguridad y contra las amenazas europeas desde la primera mitad del siglo XIX y hasta finales del mismo, y comienza a representar el marco estratégico de dominio estadounidense sobre los países latinoamericanos.

taba y confronta en el presente los desafíos que provienen de la crisis de Occidente como concepto geopolítico y geoeconómico.

De acuerdo con la opinión del brasileño Helio Jaguaribe —reconocido experto en relaciones internacionales—, el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética como potencia mundial y líder del comunismo generaron este nuevo panorama internacional que oscila entre la unipolaridad, la multipolaridad o entre ambos conceptos, es decir, la “unimultipolaridad”. Jaguaribe constata que no cabe duda sobre la supremacía estratégica de Estados Unidos en la política mundial, lo que resulta evidente en su protagonismo directo en la solución de conflictos regionales o problemas globales.<sup>20</sup>

En torno a ese tema, en América Latina surgió un debate muy significativo y centrado en el potencial y el carácter ideológico-político, económico y cultural de la única superpotencia mundial. Al respecto, Jaguaribe insiste en que para compensar los efectos derivados de la globalización y, recientemente, del unilateralismo imperial del gobierno estadounidense, la única solución posible para América Latina es la integración regional o subregional. Sin embargo, sugiere que la actual situación geopolítica, geoeconómica y las perspectivas de los países sudamericanos son diferentes de las de México o Centroamérica. De hecho, con esta postura vuelve al regionalismo latinoamericano tradicional, que se institucionaliza a partir de los años sesenta del siglo xx.<sup>21</sup> Según él, los corredores de desarrollo e integración en Sudamérica dependerán principalmente de la medida en que se constituya una alianza estratégica estable y confiable entre Brasil y Argentina.

Por otra parte, Alberto van Klaveren, destacado experto chileno en relaciones internacionales, sugiere analizar el estado actual de América Latina para detectar las potencialidades que influyen sobre su posición internacional. El enfoque analítico que aplica incluye contextos y pers-

---

Geográficamente, el concepto comprende todos aquellos países ubicados en América, es decir, desde Canadá hasta Argentina, incluido el Caribe, una zona donde yacen muchos intereses norteamericanos.

<sup>20</sup> Helio Jaguaribe, “América Latina ante el siglo xxi”, *Latitud Sur* (Buenos Aires, CEINLADI), núm. 1 (2006).

<sup>21</sup> Es bien sabido que el regionalismo latinoamericano tiene sus bases históricas en el siglo xix. Sin embargo, a partir de los años sesenta del siglo xx bajo las influencias doctrinales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) comenzó a conformarse el proceso de cooperación e integración económica regional. Durante este periodo se fortalecieron las bases económico-comerciales de toda una red institucional que, después de la “década perdida”, representará una base sólida para la redefinición del modelo económico o iniciación de las nuevas formas de integración basadas en la teoría de regionalismo abierto.

pectivas intra y extrarregionales.<sup>22</sup> Con tal objetivo señala la importancia de algunos elementos muy significativos.

- a) Después del periodo de los años noventa del siglo xx, el regionalismo latinoamericano se caracterizó por una elevada homogeneidad en lo económico, político-social y, también, en los temas vinculados con las estrategias de política exterior e inserción internacional, incluidas las relaciones con Estados Unidos.
- b) Se conformó de una visión compartida sobre la globalización y la integración inspirada en la teoría neoliberal y de regionalismo abierto.
- c) Actualmente y después de profundos cambios políticos dentro de la región, puede notarse que las relaciones internacionales de América Latina están marcadas por las diferencias en torno a varios temas de perfil global, regional y nacional.
- d) Los temas que generan divergencias podrían resumirse de la manera siguiente: la visión sobre la globalización, el grado de apertura económica, los fundamentos de la política económica, social y los paradigmas de regionalismo abierto, es decir los desafíos de la integración regional latinoamericana.

Al tomar en consideración el marco analítico sugerido, puede observarse que el escenario político, ideológico, económico y social de América Latina —como variable interna de análisis— está modificado y marcado por notables divergencias e incertidumbres que son resultado de cambios políticos y gubernamentales sucedidos últimamente en esta región. Tales reformas anunciaron el fin de los llamados regímenes progresistas, neoizquierdistas o neopopulistas que llegaron al poder con la estrategia de solucionar la situación de crisis social generalizada durante la época neoliberal anterior. Consecuentemente, el regionalismo latinoamericano, que ha pasado por diferentes etapas históricas de desarrollo y recomposición, se encuentra ahora en un estado que varios expertos califican como regionalismo posliberal o poshegemónico.<sup>23</sup> En realidad el regionalismo posliberal puede entenderse como resultado de estos importantes cambios políticos producidos en América Latina durante la

---

<sup>22</sup> Alberto van Klaveren, “El regionalismo latinoamericano: ¿el eterno retorno?”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo 1, pp. 3-13.

<sup>23</sup> Nicolás Falomir Lockhart, “La identidad de Unasur: ¿regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico?”, *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica), núm. 140 (2013), pp. 97-109.

primera década del siglo XXI y, sobre todo, del tajante rechazo ideológico a las políticas neoliberales implantadas bajo las condiciones del Consenso de Washington. Según estas reflexiones, el nuevo regionalismo representa el núcleo fundamental y desafiante para la hegemonía y la gobernanza neoliberal dirigida por Estados Unidos.<sup>24</sup>

Las primeras y las más importantes manifestaciones del nuevo regionalismo han sido la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (Alba). A pesar de las diferencias existentes entre los países miembros, había una noción compartida que priorizaba la cooperación política entre gobiernos afines para fortalecer el poder negociador de América Latina frente a sus principales socios externos y lograr una nueva proyección en el escenario global. Así, durante la fase posliberal el comercio, que tuvo un papel central en el concepto tradicional de regionalismo latinoamericano, se presenta como secundario pero no ignorado como elemento de integración. La exclusión de Estados Unidos y de Canadá de este proceso apunta a entender que el nuevo regionalismo latinoamericano pretendía ser una alternativa al regionalismo hemisférico —al fracasar las negociaciones dentro del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)— para así estimular los esquemas tradicionales de integración, especialmente el Mercado Común del Sur (Mercosur).

Debido a lo anterior, los expertos en temas latinoamericanos ya hablan de “cambio de época”, o sea de fuertes fragmentaciones regionales en comparación con el periodo anterior. Queda claro que las recientes alteraciones políticas conformaron convergencias y concertaciones más liberales al tratarse los temas económicos o de integración. Los nuevos gobiernos neoconservadores enfrentan grandes dilemas como el desmantelamiento o superación del legado dejado por los gobiernos de izquierda o progresistas que están en retroceso casi definitivo. En un contexto regional tan profundamente modificado, el término *cambio de época* supone identificar y analizar nuevos ejes de fragmentación ideológico-política en América Latina a posteriori del cambio de gobierno en Argentina y la fuerte declinación del liderazgo brasileño —como la primera potencia emergente de América Latina—. Como resultado de esta tendencia, las visiones liberales de economía política se extendieron de Chile y Colombia hasta Argentina; se perfila también la nueva convergencia entre el Mercosur y la Alianza del Pacífico y la declinación del

---

<sup>24</sup> Pía Riggirozzi y Diana Tussie, *The rise of post-hegemonic regionalism: the case of Latin America*, Londres, Springer, 2012.



Alba, que coinciden con la profunda crisis del modelo revolucionario bolivariano, el cual causa tensiones sociales y progresivo aislamiento regional e internacional de Venezuela.

Resumamos. Es evidente que el cambio ideológico tan importante afectó el futuro de la integración en América Latina. Las discrepancias en relación con los modelos de regionalismo de tipo tradicional y, sobre todo, del Alba, se fortalecieron sustentadas en la ideología socialista y la solidaridad económica del régimen bolivariano. Dentro de este contexto regional tan cambiado se nota un hecho muy significativo: no hubo un fortalecimiento o diversificación en las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, los discursos antiliberales, de antiglobalización o nacionalistas permanecieron en menor medida debido al proteccionismo en la economía global. Esta situación internacional generó un acercamiento entre México y América del Sur, mientras que seguía debilitándose el liderazgo de Brasil.

Al referirnos a las variables externas hay que tomar en consideración algunos cambios muy importantes. En primer lugar, deberíamos constatar que la posición internacional de América Latina en el siglo XXI ha sido notablemente diversificada tratándose de sus contactos, diálogos y la cooperación diferenciada dentro de la globalización, incluidos los interlocutores no tradicionales: el Grupo BRICS, G-20, el Foro de Diálogo India, Brasil y Sudáfrica (IBAS), la región Asia Pacífico, el Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico (APEC), China, la Unión Europea. Existen opiniones sobre la consolidación de China como socio comercial-estratégico relevante de América Latina, que rivaliza con la influencia de Estados Unidos o la Unión Europea. Entre nuevos interlocutores de significativo peso internacional para América Latina deberían ser mencionados Rusia, India, Turquía y, últimamente, África puesto que sin duda alguna cada uno de ellos fortalece su presencia y formas de cooperación con la región y son potencias o actores emergentes.

Para finalizar, es evidente que el siglo XXI se caracteriza por nuevas dinámicas geopolíticas y geoeconómicas a nivel regional latinoamericano. Dicho proceso es facilitado por la multilateralización que, aparte de efectos negativos ya mencionados, abrió espacios para nuevas alianzas y formas de cooperación. Sin embargo, sería difícil prever el funcionamiento del orden internacional del siglo XXI, que seguirá oscilando entre la actual inseguridad, los conflictos, la violencia y violación de las normas del derecho internacional y la inevitable necesidad de armonizar intereses tan opuestos, fortalecer la cultura del diálogo, la convivencia, tolerancia y cooperación. Sólo en esa perspectiva puede analizarse y comprenderse el dilema vital del mundo contemporáneo: ¿interdependencia anárquica y

conflictiva o interdependencia compleja pero organizada y cooperativa? De este contexto se derivarán también los principales interrogantes y las posibles vías de búsqueda de respuestas adecuadas para América Latina.

## BIBLIOGRAFÍA

- Bello, Walden, *Deglobalization: ideas for a new world economy*, Londres, Zed Books, 2004.
- CADEP, “Globalización y desglobalización: dónde se ubica el Paraguay”, *Economía Virtual. Periódico Online Paraguayo*, 14-v-2017.
- Diez, Miguel Ángel, “El ocaso de EE.UU.”, *Mercado* (Argentina), núm. 1133 (17 de noviembre de 2012).
- García Linera, Álvaro, “Globalización y desglobalización, el estado del mundo y América Latina: ciclos sistémicos”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo II.
- Jaguaribe, Helio, “América Latina ante el siglo XXI”, *Latitud Sur* (Buenos Aires, CEINLADI), núm. 1 (2006).
- Jiménez Redondo, Juan Carlos, *Globalización y desglobalización: inseguridad y decepción en las sociedades posmodernas actuales*, Madrid, Universidad CEU San Pablo, 2017.
- Kagan, Robert, *A dangerous nation: America's place in the world from its earliest days to the dawn of the twentieth century*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.
- Kagan, Robert, *The world America made*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2012.
- Klaveren, Alberto van, “El regionalismo latinoamericano: ¿el eterno retorno?”, en Slobodan S. Pajović y Maja Andrejević, eds., *América Latina y el mundo del siglo XXI: percepciones, interpretaciones e interacciones*, Belgrado, Universidad Megatrend/Fiealc, 2018, tomo I.
- Lockhart, Nicolás Falomir, “La identidad de Unasur: ¿regionalismo post-neoliberal o post-hegemónico?”, *Revista de Ciencias Sociales* (Universidad de Costa Rica), núm. 140 (2013), pp. 97-109.
- López-Aranda, Ricardo, *El orden mundial en el siglo XXI: una perspectiva de policy planning*, Madrid, Real Instituto Elcano, 2018 (*Documento de trabajo*, núm. 9).
- Lorot, Pascal, *Introduction à la Géoeconomie*, París, Économique, 2000.
- Pajović, Slobodan S., “Particularidades de la inserción internacional de América Latina: un contrapunto con los Balcanes”, *Nueva Sociedad* (Fundación Friedrich Ebert), núm. 214 (marzo-abril de 2008), pp. 95-103.
- Pajović, Slobodan S., “Particularities of international insertion of Latin American countries during the last decade of XX century and beginning of XXI century”,

- Annales Universitatis Mariae Curie-Sklodowska* (Lublin, Polonia), vol. xvii, núm. 2 (2010), pp. 7-20.
- Riggirozzi, Pía, y Diana Tussie, *The rise of post-hegemonic regionalism: the case of Latin America*, Londres, Springer, 2012.
- Sanahuja, José Antonio, “¿Un mundo unipolar, multipolar o apolar? La naturaleza y distribución del poder en la sociedad internacional contemporánea”, en Rafael Arenas García, Philippe Couvreur *et al.*, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007, pp. 297-384.
- Vargas Llosa, Mario, “Decadencia de Occidente”, *El País* (Madrid), 1-vi-2014.
- Yákovlev, Petr P., “‘Efecto Trump’ y América Latina”, *Iberoamérica* (Moscú), núm. 1 (2017), pp. 5-27.